



CHANTECLER

Se nanario Humorístico, Literario y de Actualidades

AÑO I

CONCEPCION, 15 DE OCTUBRE DE 1910.

NÚM. 25



Del trono de Portugal

y cayó don Rosamel

30 Cts

CABALLEROS

Pueden obtener surtido completo de

Cuellos y Puños de Hilo

Camisas Blancas y de Colores

Camisetas, Calzoncillos y Calcetines

Corbatas de Seda y de Algodón

Casimires desde \$ 28 el corte

— EN —

La Tienda Inglesa

 **R. MEIKLEJOHN** 

SUSCRIPCIONES

Se admiten suscripciones para esta Revista.

Por un año	\$ 45.00
Por seis meses.....	" 8.00
Número suelto.....	" 0.30

Para el extranjero :

Por un año	\$ 20.00
------------------	----------

Las suscripciones se reciben en el Kiosco del Portal

Los suscritores de provincias deben enviar su orden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925 ó al Agente esclusivo, casilla 28.

* El Depósito de Paños de *
* **= TOMÉ =** *
* está en *
* **562 MAIPÚ 562** *

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

ELIODORO ASTORQUIZA

Castellón 90.

SAMUEL GUZMAN GARCIA

Barros Arana, 887.

ABRAHAM ROMERO G.

Barros Arana, 1300.

ALFREDO RODRÍGUEZ M.

San Martín, 742.

HÉCTOR RODRÍGUEZ DE LA SOTTA

Caupolicán, 287.

ALBERTO CODDOU

O'Higgins, 1092.

DENTISTAS

NÉSTOR BAHAMONDE

San Martín, esq. Lincoyan.

PROFESORES DE MÚSICA

FABIO DE PETRIS

Chacabuco, 524.

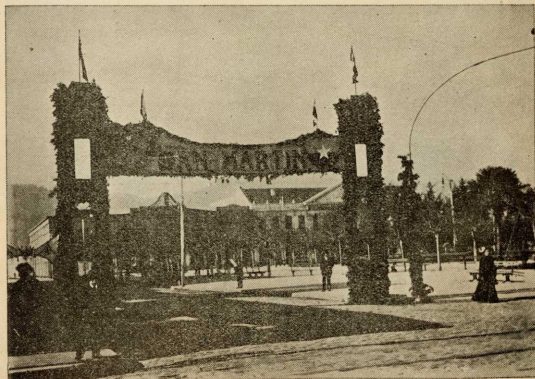
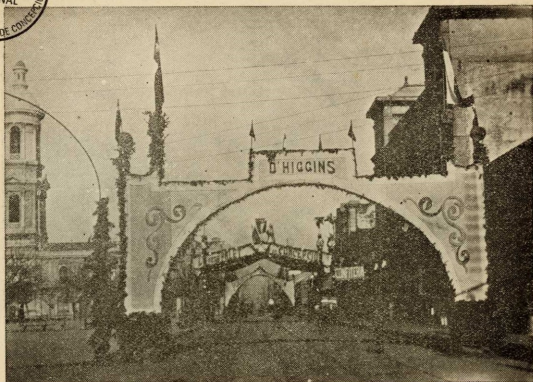
JOSÉ VALDIVIESO T.

Violinista. — Lecciones: Barros Arana, 1120.

SASTRERIA CARTES

Calle de MAIPÚ, No. 830

ECOS DE LAS FIESTAS CENTENARIAS.

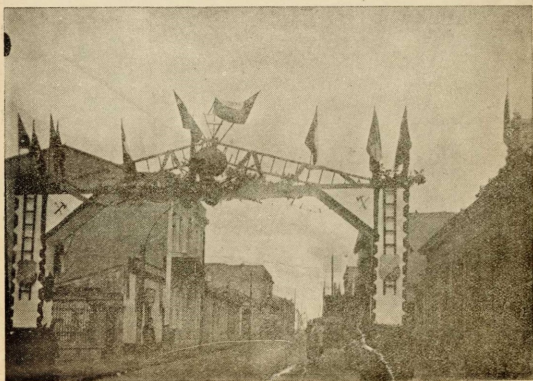


ECCOS DE LAS FIESTAS CENTENARIAS



LOS ARCOS,

ECCOS DE LAS FIESTAS CENTENARIAS



Los Arcos

Relojería "LA VENECIA"**de J. CABALÁ**

541 - Maipú - 541

Acaba de recibir un variado
SURTIDO EN JOYAS

CONFITERÍA y PASTELERÍA**MANUEL MASSA****Salon de Refrescos,****DESAYUNOS****Once, Té, Café y Chocolate.**

FRENTE A LA

Tracción Eléctrica**SASTRERIA**

— DE —

Víctor M. Goffperi

MAIPU, 282 - CASILLA 646

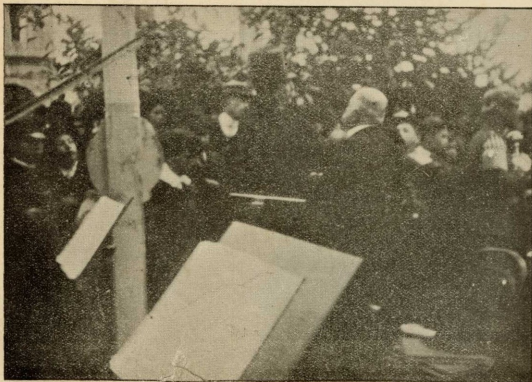
Garantizo todo trabajo salido de mi establecimiento
por contar con operarios competentes

CORTE ELEGANTE* **TODO PRECIO ES FIJO** ***BOTERIA INDUSTRIAL**

de SAYUS y DEL VALLE

Calle Freire, 611

Calzado fino, sobre medida y hecho, para
Caballero, con los mejores materiales impor-
tados, a

\$ 19 EL PAR**EGOS DE LAS FIESTAS CENTENARIAS**

El señor Alcalde pronunciando un discurso durante las festividades patrias y el maestro Mas-
ferrer poniendo en música el discurso

CHANTECLER

AÑO I. NÚM. 25

CONCEPCION, 15 DE OCTUBRE DE 1910

CASILLA 925



Nuestros Ediles.—Don Carlos Fernández

NECROLOGIA



Dn. Francisco Negroni, fallecido en Córcega,
el 30 de Agosto último.

SASTRERIA GUTIERREZ

Calle de Maipú, 649

COGNACS OTARD DUPUY

Vermouths y Oportos Finos

ACABA

DE RECIBIR LA

Confitería Palet

DE DEL VALLE INCLÁN

— Del libro «Aromas de leyenda» del filustre autor que será en breve nuestro huésped, entre-sacamos la siguiente delicada poesía, en la seguridad que ella ha de merecer el agrado de nuestros lectores.

Se titula

Página de misal

¡Ruiñeñor! ¡Alondra! Pájaro riente
Que dices tu canto al pie de la fuente,
De la fuente clara, de claro cristal
Pájaro que dices tu canto, escondido
En el viejo roble de rosas florido
Que yo ví pintado en viejo misal.

~~~~~  
El misal en donde rezaba aquel santo,  
Que oía en su rezo el canto de encanto,  
Del ave celeste, del celeste Abril:  
Del ave que sabe la áurea letanía,  
De Nuestra Señora la Virgen María  
¡Azucena mística! ¡Torre de Marfil!

~~~~~  
Del ave que sabe ardiente plegaria,
Que al santo eremita de alma visionaria
Abre la dorada puerta celestial.
Ruiñeñor, Alondra, que Nuestra Señora
La Virgen al Niño, le da cuando llora
Desnudo en la cuna de paja tragal.

~~~~~  
Y el roble derrama sus ramas añosas,  
En donde el milagro florece las rosas,  
En la azul penumbra de ideal jardín  
Y en la inicial roja gótica, y florida.  
El Ave modula su canto prendida.  
¡Ruiñeñor! ¡Alondra! ¡Ave! ¡Serafin!

Ramén del Valle Inclán.

**PELUQUERÍA CENTRAL**

— DE —

**URBANO AGUILERA**

Este acreditado establecimiento recibió  
últimamente **SILLONES** de los que usan  
las mejores peluqueras en Europa y Esta-  
dos Unidos. \* \* \* Con este adelanto

**LA PELUQUERÍA CENTRAL**  
es la primera en Concepción

Los afamados Pianos Marca **Trapp, Berlin, Garnier-Dresden y F. Geissler-Zeitz,**

# Páginas Olvidadas

*(Desde hoy iniciamos en nuestra revista, con el título arriba inserto, una sección destinada a reproducir páginas selectas, tanto en prosa como en versos, de nuestros mejores escritores. Pocas literaturas más ricas y variadas que la nuestra y sin embargo pocas menos conocidas, aun dentro del mismo país. De ahí que creemos hacer una obra de verdadero interés, dando al público, cada semana, alguna pequeña joya de nuestra literatura. Iniciamos la sección con uno de los mejores artículos de costumbres de don José Joaquín Vallejo).*

## EL PROVINCIANO RENEGADO

Entre las muchas cosas que para ser entendidas necesitan ser explicadas, debo contar y cuento el epígrafe de este artículo. Hablando diccionariamente, tanto vale ello como decir el provinciano que renuncia la ley de Jesucristo; pero no es este mi asunto, porque, a Dios gracias, uno de los más bellos negocios que por estos mundos hacemos todos, es tratar de persuadirnos unos a los otros que nos mantenemos en ella. Que ninguno crea a ninguno, es otra cosa.

*El provinciano que se va a vivir a la capital, renunciando su provincia, la provincia de sus padres, en la cual nació y le criaron; he ahí lo que, si no digo, he querido decir en mi epígrafe: ese es el tema de lo que por ahora salga.*

El hijo de provincia, que es dueño de un caudal viejo y tradicional, de capitales acumulados poco a poco por él o por sus antecesores, rara vez ó nunca abandona el país de su cuna. Sus relaciones y negocios son ya raíces que le ligan decididamente a este suelo; y se hacen invencibles sus simpatías por los fundos heredados ó por los que le deben su creación y cultivo. Los árboles a cuya sombra juguetó cuando niño, los plantíos que ha formado, los brutos que ha domesticado, los inquilinos que le han servido, la gratitud de cuantos han recibido sus favores, son conquistas a que si alguna vez renuncia, no es sino contrariando las más fuertes y gratas de sus afecciones. Por eso se ven, en casi todos los pueblos de provincia, alguna ó algunas de esas antiguas y ricas familias, cuyos apellidos, ni por vástagos se han trasplantado jamás fuera de sus alrededores.

La clase media tampoco produce provincianos renegados. Ningún individuo de ella deja de estar, poco mas ó menos, contento de su estado;

ninguno descubre otro horizonte de vida que el de la que lleva; ninguno ambiciona sino muy modestamente, y todos tienen el instinto de sostenerse en su mediocridad, de no aventurar cosa alguna por la simple esperanza de mejorar de suerte. Si hay hombres felices en la tierra, búsqueseles en la clase media de las sociedades.

Los propietarios no emigran a la capital sino por el hambre, ó por haber cometido algún delito en su provincia. Las vejaciones consiguientes a su enrolamiento en las guardias cívicas, enrolamiento que en nuestros pueblos se practica con todo el rigor de un caso de ley marcial, obligan a los individuos de esta clase a desertar de su pueblo, y a meterse en Santiago, donde no les persiguen en complot los cabos, sargentos ú oficiales del batallón ó escuadrón en cuyas filas le han enrolado.

Los que, en provincia, se hacen repentinamente ricos, emprenden indefectiblemente esta misma emigración. Son bien conocidas y harto justificadas las causas que les obligan a este reniego. La primera hacer su gusto; la segunda comprar hacienda, casa, chacra y quinta; la tercera rodar coche; la cuarta exhibirse; la quinta poner a cubierto sus capitales de los ataques del Gobernador, subdelegados é inspectores de su departamento, que si no son amigos suyos, le declaran guerra a muerte, le sacan contribuciones y le imponen multas y penas hasta por los bostezos y erutos que se le vienen, sin poderlos evitar ó contener.

Pero entre estas causas, y las mil y más que justifican semejante deserción, hay una, quizá al más poderosa de todas, en la que según parece poco se han fijado los curiosos antes que yo. Tengo para mí que ella es el *secreto* de estos emigrantes.

El que repentinamente se hace rico, no es sino después de haber probado, por muchos tiempos, la desgracia de ser pobre. La fortuna se burla del hombre dándole por lo regular, a manos llenas, cuando los trabajos y los años le han maltratado de modo que ya los goces de la vida no le saben más que a tatora. En sus muchas épocas de escasez, el rico improvisado necesitó que uno le habilitara en sus empresas, que otro le amparase con su crédito, que este le consiguiese esperas, que el otro le prestase su dinero. El rico improvisado, antes de serlo, tuvo camaradas, tuvo compañeros de infortunio, tuvo amigos que partieron con él su pan y su bolsa. Sus hermanos nunca le cerraron las puertas aunque,

como él, eran pobres; varios parientes le ayudaron sino con plata con buenos consejos; y unas cuantas tías le repetían á menudo la profecía de que Dios le habría, al fin, de oír sus oraciones y habría de darle un tesoro el día menos pensado. El rico improvisado, cuando llega á serlo, se encuentra como nos encontramos todos los pobres, cargados de esa inmensa deuda de gratitud, á parte del dinero, que es tan difícil cancelar con la plata. ¿Qué sucede, pues, cuando un hombre de estos mejora de fortuna, encontrando el tesoro que por tantos años ha perseguido? Un juicio final, un concurso de innumerables acreedores, un im protestable pedir y cobrar de servicios insolutos. Los acreedores por dinero efectivo son entonces unas ovejas; los demás son inexorables. El amigo quiere plata; el patrón usurero, plata; el antiguo aparcero, compañía; el pariente fianza; el hermano, interés en la negociación, los camaradas mantel largo y francachela; y las tías viejas, rapé, cofias y pelucas. A todos se les hace su gusto, todos quedan contentos, ninguno tiene de qué quejarse. Pero á poco andar, el uno quiebra, el otro pierde al juego capital y ganancias, el hermano se fundió, el pariente se fué; y tornan á pedir y vuelven á llegar hasta volver á obtener, sin que el recién afortunado pueda verle otro término, que su fortuna, á tan furioso demandar.

Esta conjuración es, á mi ver, la que hace emigrar á Santiago tantos capitalistas, hijos de provincias.

Hablo aquí de los que lejitimamente y por medios conocidos adquieren sus riquezas, que en cuanto á los que de repente aparecen millonarios, constándole al vecino que ni han heredado, ni hallado ningún entierro, ni recibido talegos por milagro, sino solo administrando rentas, esos se meten á la capital como quien se mete á un bosque, huyendo de las malas lenguas, de las calumnias de unos y la envidia de otros.

¿Qué le pasa al provinciano rico al encontrarse en sus nuevos hogares? Los primeros que le visitan son los médicos. Lo mismo es adquirir un caudal, que la compensación infalible de la vida humana nos pone en la otra alforja alguna dolencia, alguna fistula incurable ú otra servidumbre de este carácter. Cuando no hay eso por casualidad, la susodicha compensación, como si fuese cosa viva, se vale del cambio de temperamento para convertir el cuerpo del *renegado* en la mansión predilecta de todos los costipados, indigestiones, cólicos y reumatismos endémicos y epidémicos, conocidos bajo el cielo de Santiago.

Luego que mejora, y digo *mejora* porque nunca consigue verse sano, compra la hacienda, la chacra y la quinta. La primera se arrienda y en la segunda se acomoda con su familia, y es de notar que por magnífico que sea el edificio, tal es la lobreguez, el silencio que allí reinan, que más que casa, parece un magnífico sepulcro. En la morada santiaguina de un pro-

vinciano, nunca respandecen las bujías de una fiesta ni se oye el alegre ruido de un sarao. Cualquiera diría que estas gentes al irse á la capital, se retiran del mundo.

Si la emigración ha sido con *familia y todo*, los niños luego se aclimatan en los colegios; pero el resto de los individuos de ella se agostan y marchitan, como esos arbustos tropicales recién trasplantados á donde reinan las nevascas de los polos. La mujer siempre suspira por los parientes que dejó, por las amigas de su niñez, por la franca cordialidad de las relaciones á que tuvo que renunciar. Las nuevamente adquiridas en Santiago, la torturan con su insipidez y ceremoniales; cada visita que debe, es una cuesta arriba que tiene que subir, cada salón en que ha de entrar es un hostil y rigoroso examen á que se va á exponer. En la sociedad de provincia ocupaba el primer rango; en la nueva, alguno muy secundario, y muchas veces más le valiera no ocupar ninguno.

Una vez completamente instalado, el desertor de su provincia, entabla el negocio de banquero y se hecha al campo de la usura, cosa que entiende espantosamente bien para los que toman sus capitales. Para concluir un contrato de éstos con cualquiera de ellos, es preciso que el agente les presente á horas que la digestión esté hecha; que el corredor se vuelva dos ó tres veces á saber la resolución; que ofrezca una letanía de fiadores, y por último, que asista á la redacción de una boleta de escritura pública cuyas innumerables cláusulas y amarras forman un enmarañamiento semejante al que, de maromas, cables, aparejos y garruchas, ostenta un navío de tres puentes. No hay ejemplo de que un usurero *renegado* haya perdido un medio real por un desliz de confianza. De aquí nace que ellos son el último enemigo en cuyos brazos se echan los apurados, la víspera de zamparse en el pozo más hondo.

Estos ricos emigrados, aunque en sus provincias y en sus pobreza hayan sido más liberales que una sociedad patriótica, luego que se establecen en Santiago se hacen más pelucos que el liberal que alcanza á ser Ministro. El gabinete nunca deja de darles la única colocación que pueden tener en los negocios públicos: se rodea de ellos, como se rodea de murallones inmovilizados y de estacadas intraspasables, el militar que quiere defender la posesión del terreno que ocupa. Como hombres de estado son un verdadero cal y canto.

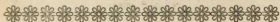
Al lado de esta recomendación tienen el defecto de ser muy ingratos para con su provincia, de la que si se acuerdan alguna vez, es con la misma vergüenza que les causa la memoria de haber sido pobres.

Cuando cualquiera de ellos sale de la capital para ir de paseo á su pueblo renunciado, prepárense todos sus paisanos á oír el relato del honorable papel que hace en la corte, de las

categorías que van todas las noches á darle tertulia, de su alto influjo y del placer que el gobierno, la legislatura, el clero y las cortes de justicia tienen en darle gusto. A un bobo le promete hacerle gobernador así que vuelva á Santiago; á otro le jura que le dará la renta de aduanas, el estanco ó el destino que elija, entre vacantes, y no vacantes del departamento: no hay lesa que no se ponga, y á quien él no ponga, bajo su protección. ¿Le refiere, algún su amigo, que acaba de perder con la mayor injusticia su pleito en primera instancia y que al día siguiente va á entablar apelación?—*Apele usted con toda confianza, apele usted, le repite enfurecido: yo le enseñaré al juecito á dar sentencias. Escribiré á Novoa á Vidal del Río. —Pero, mi don Timoteo, le interrumpen el litigante, mi asunto irá á Corte de Apelaciones, y esos caballeros son de la otra.—No importa las dos son mías, cuento con ellas. Apele usted no más, que yo cojo el negocio de mi cuenta. Ya verá usted la reprimenda que le viene al tal juez. Lo he de fregar....*

Y en efecto, mediante la influencia del provincial *grajo*, la sentencia apelada se revoca... en cuanto por ella no fué condenado en costas el apelante.

Por lo demás, es gente con que se puede vivir con gusto. Porque con no ocuparla, ni verla, ni tocarla, ni entablar género de negocio con ella, ni hacer caso de ella, ni esperar nada de ella, es incapaz de hacer mal á nadie ni de perjudicar á usted en el valor de un cuartillo.



De don Juan A. Cavestany.

## LUIS XVII

Abriéronse del cielo las anchas puertas de oro;  
Oyóse de los justos el melodioso coro;  
Del velo que á Dios cubre rasgóse el denso tul;  
Y vieron los que gozan de la celeste palma  
Llevada por un ángel llegar volando un alma  
Al pórtico estrellado del firmamento azul.

¿Quién era? Un pobre niño lloroso y demacrado,  
De rubio y abundante cabello ensortijado,  
Ya herido por el golpe de infortunio cruel.  
Tomándole en sus brazos las vírgenes del cielo,  
Pintaron en la frente del triste piquetuelo  
Del ángel la corona, del mártir el laurel.

Y oyéronse cien voces decir entre áureas nubes:  
"Ven alma do te esperan millones de querubes,  
Dios premia tus tormentos que al fin van á cesar;  
Resuenen por doquiera los celestiales cantos!  
Profetas, serafines, arcángeles y santos  
Fué rey sobre la Tierra: venidlo á saludar!"

"¿Yo rey sobre la tierra?—dijo asombrado el niño;  
Jamás cefi corona ni me vestí de armíño;  
Yo soy un prisionero, monarca nunca fui,  
Mi padre ante un verdugo cayó sobre un tablado;  
Mi madre está en el cielo, mil veces lo he soñado,  
Por eso, pobre huérfano, vengo á buscarla aquí!"

Las voces respondieron: "Por fin Dios ha querido  
Líbrar tu joven alma de un mundo corrompido  
Que cierra impenitente sus ojos á la luz;  
Mundo en que el regicidio triunfante de las leyes  
Persigue hasta en la tumba los huesos de los reyes,  
La muerte profanando cual profanó la cruz!"

"¿No sueño?—dijo el niño, rompió Dios mi cadena?  
Me miro al cabo libre de mi áspera condena?  
Sufrí todos los males que tengo que sufrir!  
¿No estoy en una torre? ¿No vivo prisionero?  
No deshará mi encanto la voz del carcelero?  
Por fin logro la dicha suprema de morir!...

"Ah, no sabéis lo triste de la existencia mía!  
Llamaba... ¡y á mis voces mi madre no acudía!  
Lloraba... ¡y á ninguno lograba enternecer!  
Cuan triste entre cadenas mi vida se arrastraba  
Proscrito desde niño, la causa no acertaba  
¿Qué crimen en la cuna se puede cometer?"

Yo tengo, sin embargo, bien clara la memoria  
De un tiempo á distante de triunfos y de gloria.  
De un pueblo que velaba junto á mi cuna real.  
Después... después en odio trocóse su cariño.  
¡Ay, si! me odiaban todos. Yo no era más que  
[un niño  
¿Porque tuve enemigos? ¿A quién pude hacer mal?"

"Vosotros solamente mis males inhumanos,  
¡Oh arcángeles del cielo, dulcísimos hermanos!  
Calmábaseis, cuando en sueños os vi en reñedo,  
Mis bárbaros verdugos me maltrataban ciegos!...  
Más ¡ah! no seáis sordos, cual ellos á mis ruegos;  
Vengo á pedir por ellos: Perdonálos señor!..."

Las voces exclamaron: "Ven mártir inocente:  
Toma esta blanca estrella para adornar tu frente.  
Aquí tienes tus alas, que Dios mandó traer.  
Iremos todos juntos al rayo de la luna  
A visitar los niños que duermen en la cuna.  
Y luego en las esferas los astros á encender.

De pronto enmudecieron arcángeles y santos;  
Las vírgenes del cielo cesaron en sus cantos;  
Del niño en las pupilas el llanto se secó.  
La luz inundó el cielo cual desbordado río  
Los mundos detuvieron su marcha en el vacío  
Y así desde su trono la voz de Dios habló:

"¡Oh! Rey, vivistes lejos de la grandeza humana,  
Aunque naciste al mundo de estirpe soberana  
Bendice tus dolores, que á compensarse van.  
No sabes tú del treno la esclavitud suprema;  
Tu frente por lo menos no ha herido la diadema;  
Heridos por los fierros tus brazos solo están.

"No sientas tus afanes, tus cuitas y tus penas,  
Aún más que tu corona, te ilustran tus cadenas.  
Más vale un calabozo que un solio de tisi  
Yo mismo del tormento las heces he apurado,  
Y mi hijo, rey de reyes, de espinas coronado,  
Para salvar el mundo fué mártir como tú."

Traducción é emitación

Juan Antonio Cavestany.





## ACTUALIDAD SPORTIVA

"CHILE" versus "MUNDO"



I Los dos teams despues del desafio.—II Aspecto de la cancha durante el match.—III Público asistentes a las tribunas de la cancha.

En este interesante desafio que se jugó en la hermosa cancha de Puchacay triunfó el «Chile» por 4 goals contra dos del «Mundo».

## ALBUM DE "CHANTECLER"



Señorita DORILA ESTAY CASTRO.

TROVA

Oyème: Soy el dios de la Harmonía  
 Que bajo con la frente iluminada  
 Por un rayo de azul melancolía . .  
 Yo soy el soñador que en la mirada  
 Trae el iris de todas las pasiones;  
 ¡Yo vengo desde el fondo de la Nada  
 Con labios floridos de canciones!

¡Sígueme! Para el mundo yo no tengo  
 Ni una gota de hiel ni una blasfemia;  
 Soy el errante trovador que vengo  
 Del lejano país de la bohemia . . .  
 Sé bien que nada soy y nada valgo,  
 Más sé también que si tu amor me premia  
 Me han de servir mis alas para algo!

¡Sígueme! y en el mar y en sus espumas  
 Yo seré el timonel de nuestras vidas,  
 Yo seré el resplandor de nuestras brumas;  
 Te llevaré en mis alas encendidas,  
 Bajo un palio de estrellas y de tules,  
 Por sobre las lagunas más dormidas  
 Y por sobre los lagos más azules . .

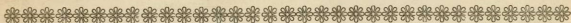
¿Donde iremos? — ¡No importa! Los senderos  
 Del Amor y la Angustia son iguales:  
 Al pié de los nevados limoneros  
 Crecen enmarañados los rosales,  
 Y, en tanto un cisne á su pareja besa,  
 Del lago entre los diáfanos cristales  
 Otro cisne se muere de tristeza! . . .

Se abren todas las flores á mis pasos  
 Y, al escuchar mis cántigas sonoras,  
 Se llenan de luceros los ocasos  
 Y se pueblan de trinos las auroras  
 ¿Entonces á quien tienes si te sigo?  
 ¿Qué me importa el desdén si tu me adoras?  
 ¿Qué te importa el dolor si estas conmigo?

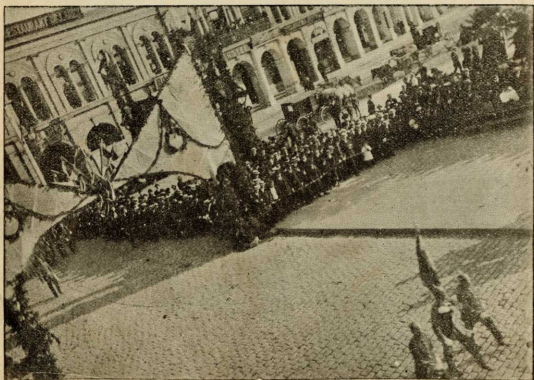
Yo soy el que seguí sobre tu rastro  
 Sonámbulo de amor, desde mi cuna;  
 ¡Cisne engañado que persigue á un astro  
 Que vió sobre el cristal de una laguna! . . .  
 Yo soy el que cantando sus agravios  
 Moría en tu balcón, bajo la luna  
 Con un verso de amor entre los labios!!

**Ig. VERDUGO C.**

Concep, 1910.



## FIESTAS DEL 8 DE OCTUBRE



El desfile de las tropas frente a la Intendencia, después de la ceremonia del juramenteo la Bandera.

## “CHANTECLER”

La Administración de esta Revista ha encargado a don **RAFAEL MERINO** para la contratación de avisos, renovación, cobranzas de suscripciones, etc., etc.

**El Administrador.**

### DÉCIMA

Dicen que es profundo el mar ...  
 Tan hondo, tan insondable,  
 Que al pensamiento no es dable  
 Su inmenso abismo sondar.  
 Dicen que es vano pensar  
 Su seno medir y vano  
 Penetrar el hondo arcano  
 Que se encierra en su extensión ...  
 ; Pero es nuestro corazón  
 Más hondo que el Oceano !

L. R. A.

### CORDONERÍA FRANCESA

— DE —

**TEÓFILO PELOA**

563, Calle de Aníbal Pinto, 563

Acabo de recibir un variado surtido de

**ADORNOS PARA VESTIDOS,**

**HORMAS DE SOMBREROS, FLORES**

**y Plumas de Varias Clases**

FIESTAS DEL 8 DE OCTUBRE.



El Jefe de la III<sup>a</sup>. División, Teniente Coronel Sr. Lorea Prieto, desfilando frente a la Intendencia.



## Guerrero-Díaz de Mendoza



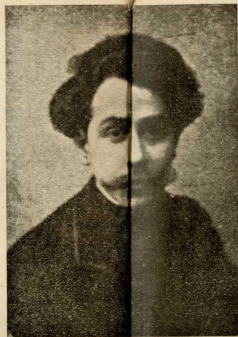
Señor Fernando Díaz de Mendoza.

Como lo prometió hace dos años la gran Compañía Dramática «Guerrero-Díaz de Mendoza» vuelve á visitarnos y dará entre nosotros cuatro funciones á contar desde el Lunes 17, día del estreno.

La Compañía trae un numeroso y muy bien disciplinado personal que le ha permitido colocarse entre las mejores compañías de su género, aún sin exceptuarlas grandes Compañías francesas que tienen que sufrir los múltiples inconvenientes de una periódica renovación del personal. Esta Compañía ha tenido la rara fortuna en la vida de teatro, de rodearse de un selecto y sobre todo invariable grupo de artistas de valor. Circunstancia es ésta que dá gran mérito á la Compañía, como no pudo menos de reconocerlo el mismo Coquelin,

mientras la «Guerrero-Díaz de Mendoza» hacía en París una de sus más brillantes temporadas. El gran actor francés se acercó á felicitar á la señora María Guerrero y á don Fernando Díaz de Mendoza por la magnífica interpretación de Cyrano de Bergerac declarando que él no lo había dado mejor.

En la corta serie de funciones que nos será dado ver tendremos ocasión de apreciar algunas obras del teatro nuevo español. Es de sentir que á pedido de algunas personas se haya impuesto al público la obligación de volver á ver por la milésima vez «El Estigma» que ya en otra ocasión nos diera esta misma Compañía. Hemos perdido, quizás si la única posibilidad de conocer otras obras nuevas en circunstancias que son poco comunes para no-



Eduardo Marquina,

Autor del drama «En Flándes se ha puesto el so

sotros, qu  
sitas de C

Como i  
puesto el  
del públi  
de dato il  
sonalidad  
ce en «A  
José León

«En rea  
sino super  
y pleróica  
De ahí  
al calor, á  
to exaltad  
ta los sign  
la asociaci  
complica;

# Guerrero - Diaz de Mendoza.



Eduardo Marquina,

Autor del drama «En Flandes se ha puesto el sol»



Señora María Guerrero de Diaz de Mendoza.

Mendoza »  
antes tem-  
peró á fe-  
y á don  
magnifica  
rac decla-  
or.

nos será  
eciar algu-  
ñol. Es de  
personas se  
ón de vol-  
«Stigma»  
esta misma  
si la única  
nuevas en  
s para no-

sotros, que tan de tarde en tarde recibimos vi-  
sitas de Compañías como la actual.

Como Marquina, autor de «En Flandes se ha  
puesto el sol» es completamente desconocido  
del público, nos permitimos insertar, á manera  
de dato ilustrativo, un juicio que sobre la per-  
sonalidad literaria del señor Marquina apare-  
ce en «Al través de la España literaria» de  
José León Pagano, pág. 201 dice:

«En realidad la magnificencia de Marquina no es  
sino superabundancia de un organismo desbordante  
y pletórico.

De ahí su propensión á la antítesis, al contraste,  
al calor, á las imágenes y, sobre todo, al sentimien-  
to exaltado. Es el poeta que abre los ojos é interpre-  
ta los signos: sorprende la voz de la naturaleza viva;  
la asociación de ideas entreciñza las sensaciones, las  
complica; la frase crece, se desarrolla, adquiere una

amplitud proporcional y se desgrana en bellas imá-  
genes, en imágenes agrestes, en imágenes olorosas,  
en imágenes rítmicas, en imágenes coloreadas.»

En la imposibilidad de reproducir los elo-  
gios, que la prensa de América, ya que en  
Europa no se ha estrenado todavía, ha hecho  
de la obra «En Flandes se ha puesto en sol»  
damos el juicio de «La Capital» del Rosario  
de fecha 3 de Agosto del presente año :

«En esta obra Marquina enamorado como los vie-  
jos trovadores provenzales de la tradición perdida  
en la leyenda, recordando el fuego que encierra esa  
estirpe de glorias y grandezas lanza como los pa-  
dres del arte dramático español sus vibrantes in-  
vocaciones para mantener inquebrantable, impercede-  
ro el espíritu de la Hispania en el ánimo de las ge-  
neraciones presentes. Quiere despertar la fe, el culto  
por las hazañas de los antepasados tan llenas de

fuerza y de poesía y escribe primero «Las Hijas del Cid», luego «Doña María la brava» y por fin «En Flandes se ha puesto el sol» obras con las cuales revela su apasionamiento patriótico, enérgico y encendido, como si aún dominara en su alma la hidalguía, la caballerosidad y la gloria para mantener puro y limpio el legendario blasón. Tienen sus versos el lirismo de Quintana y la clásica sonoridad de Zorrilla».

«A ratos recuerdan á Calderón; pero á poco de escuchar el ritmo, formado por consonantes que se suceden unos tras otros como si rodaran para facilitar el estallido de las pasiones se echa de ver que es un contemporáneo, educado en una escuela moder-

na, quien los escribe, quien les da forma, concibe y hace sentir».

Como puede verse, por los juicios arriba transcritos la obra que estrenará el Lunes la Compañía «Guerrero-Díaz de Mendoza» es una obra que es verdaderamente una joya de altísimo valor en el teatro moderno. Agréguese á esto la insuperable interpretación que hacen la señora María Guerrero y el señor Díaz de Mendoza y se comprenderá que la velada del Lunes 17 será casi única en nuestra vida de teatro.



1a. Tiple cantante de la compañía Montero, Sra. María Jaureguizar.

## MARÍA JAUREGUIZAR

De «Teatros y Letras».

Hay en sus notas el trinar del ave y de las brisas el murmullo ledó, el eco piano y suave del claro arroyo que desliza quedo su argentada corriente cristalina, cual música divina que imitan los parleros ruiseñores cantando la canción de sus amores.

Es Cítara armoniosa su garganta donde alternan la pena y la alegría, moldeadas, cuando canta, con un plectro de luz y de armonía. Su voz es el arpeggio de un anapesto blando y es el dactilo regio que Eolo está en su lira modulando.

Si cual canta María, alma tuviera y el lirio del Amor en su escultura soberbio floreciera, del cielo la hermosura temblar vieran los astros en su esfera y en arpas de oro y nácar los bardos sus trovas entonarían y reina del Ideal la proclamarán.



Con bastante éxito ha continuado la temporada que desde los primeros días del mes en curso inauguró la Compañía Montero.

En la última semana estrenó «El ensueño de un Vals», «El Baile de la Opera», «Hans, el tocador de Flauta» y «La Divorciada». Fueron puestas en escena con toda la corrección que le permitía los no muy abundantes elementos con que, para dar obras de esta naturaleza, cuenta la Compañía. Sin embargo, y á pesar de las naturales deficiencias que en estas circunstancias habrían de notarse, la presentación de las obras antes indicadas fué

recibida muy benévola por el público, que aplaude el esfuerzo que se gasta en complacerlo aunque no le alcance á satisfacer por completo.

En la primera representación del «Ensueño de un Vals» se notó la falta de personal en la orquesta como también algunos otros pequeños detalles en lo relativo al canto del tenor señor Navarro. Por otra parte, y como compensación á esto, la señorita Cándida García hizo una inteligente é irreproachable interpretación del rol de «Franzi».



La segunda presentación de esta obra, hecha á pedido general, fué más correcta que la primera, logrando el señor Sotomayor, Director de orquesta, hacer pasar inadvertidas las deficiencias de la primera noche.

«El Baile de la Opera» ha sido uno de los trabajos más completos que nos ha presentado hasta hoy, en esta temporada, la Compañía Montero. No podemos decir lo mismo de «Hans, el tocador de Flauta», que, sin ser en absoluto lo contrario de la anterior, resultó algo fría y quizás si hasta un poquito cansada. El argumento se desarrolla, sobre todo en el primer acto, con una lentitud desesperante. Los demás actos continúan más ó menos en la misma forma, quedando, como en «El Ensueño de un Vals», todo el efecto á la parte musical, y ya hemos visto que la orquesta no es lo suficientemente numerosa para salvar estas dificultades.

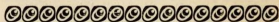
Mucho entusiasmo había por conocer «La Divorciada» obra de Leo Fall y que ha sido en los escenarios americanos y europeos un suceso artístico superior al otro trabajo del mismo autor, «La Princesa de los Dolares». No resultaron defraudadas las expectativas del público, pues la Compañía se esmeró en presentarla en la forma más correcta posible. Al concienzudo trabajo de las señoritas Cándida García, María Jaureguizar y de José Parera se debe el resultado que se obtuvo. Cantaron el trío del final del primer acto con arte verdadero é intensidad de sentimiento, posesión y dominio completo de sus papeles.

La música de «La Divorciada» es de una factura delicada y de periodos ya brillantes, ya festivos y ligeros, teniendo en más de una parte un vago parecido á la música de Lehar, habiendo en la de Fall más inspiración y movimiento. La orquesta, no podemos negarlo, bajo la inteligente dirección del Maestro Sotomayor supo interpretar debidamente la bella música de «La Divorciada» haciendo resaltar con mucho acierto los más hermosos periodos de la obra.

La inauguración del sistema de tandas ha sido un beneficio para la Empresa y para el público.

El Lunes 17 parte la Compañía Montero á Chillán, donde dará cuatro funciones para volver después á ésta.

LUIS KARR.



## «Chantecler» en la Frontera

«El Colono» de Traiguén dice sobre nuestra publicación:

«Hemos recibido el número 24 de este importante semanario humorístico, literario y de actualidades que se publica en la progresista capital penquista.

La publicación nombrada, hace honor seguramente á la prensa de Concepción, pues por sus ilustraciones, composición tipográfica y sección literaria no desmerece de las que se editan en Santiago y Valparaíso, tenidas, con razón como una de las mejores de América.

CHANTECLER está llamado, a nuestro juicio, á tener vida larga y próspera.

Con gusto corresponderemos el canje».

«El Progreso» de Osorno dice:

«La empresa del semanario humorístico, literario y de actualidades que con el título de CHANTECLER se publica en Concepción ha nombrado su agente en Osorno al Director de «El Progreso».

CHANTECLER es una revista de actualidades; en cada una de sus portadas publica en varios colores un magnífico retrato de uno de los personajes más célebres de Chile.

Anoche recibimos los números 21, 22 y 23 de la publicación que nos ocupa, correspondientes á los días 15, 22 y 29 de Septiembre último, habiéndonos dejado muy grata satisfacción el trabajo literario y artístico.

En nuestra Agencia de Publicaciones admitimos suscripciones á CHANTECLER y vendemos números sueltos, siendo éstos al precio de 30 centavos.

Encargaremos colección completa desde el número primero á las personas que deseen coleccionar esta revista.»

Agradecemos a los colegas nombrados tan delicadas manifestaciones de simpatías.

Un avaro se vé precisado á hacer un regalo de cumple-años á un niño y le lleva una caja vacía.

—Toma—le dice—esta cajita sorpresa.

—¿Sorpresa?—dice el niño al abrirla.—Si no tiene nada dentro.

—Pues precisamente, allí está la sorpresa.

## “LA GRANADINA”

Recibió extenso surtido en  
Damascos para Manteles, y  
Paños para Carpetas.

PRECIOS BAJÍSIMOS

Freire, esq. Aníbal Pinto



## Algunos momentos

### con don Nicasio

Hace dos días tuvimos el agrado de pasar á la Quinta Lourdes á saludar al distinguido hombre público Dn. Nicasio Zulaica y á charlar algunos momentos con él.

El Sr. Zulaica de Caviedes había permanecido retirado de la vida pública penquista desde hace ya bastante tiempo, más ó menos desde aquella época en que la Municipalidad no tenía en qué sentarse, y en que el Sr. Zulaica propuso esta buena idea de que cada municipal comprara su silla para el alivio de sus asentaderas.

Después de este rasgo, que es un retrato al óleo, el Sr. Zulaica se perdió. ¿Qué le había ocurrido? Una enfermedad le había atacado. Su vigorosa naturaleza, que parecía refractaria á todo mal, pagaba el tributo que todos rendimos al dolor.

Repuesto de la dolencia que lo aquejaba, el Sr. Zulaica de Caviedes ha hecho su aparición en la Municipalidad, en donde las indicaciones y las ideas felices han vuelto á brotar de sus finos labios, unas tras otras, sin solución de continuidad.

Con este motivo, creímos oportuno trasladarnos á la casa del señor Zulaica, con el fin de conversar con él sobre su plan de campaña en lo que queda del presente período municipal.

Una doméstica nos abrió la mampara de la regia mansión del señor Zulaica y nos introdujo al escritorio de éste, pieza severa, elegante y artística, de acuerdo con los gustos refinados de nuestro visitado.

De pronto aparece él. ¡Oh! aquel rosado, aquel florido señor Zulaica de Caviedes, que conocimos antaño, no era el que estaba ante mí vista. El Zulaica de ahora ostenta una distinguida palidez.

## Más claro que "Chantecler"

*Cantan los sin rivales Gramófonos  
de las marcas*

IRIS

REGINA

SULTAN

Llegaron Discos de "El Encanto de un Vals"  
y de "La Viuda Alegre"

Isidoro Bernasconi.

Al notarla y después de los saludos de estilo, le dijimos, mirándole á la faz:

—¿Cuánta mudanza en un día!

—Sí, en efecto, nos contestó gravemente, varios de mis arrendatarios han desocupado sus mansiones, y de ahí tanta mudanza.

—Me refiero, señor Zulaica, le repuse, á la mudanza operada en su fisonomía...

—Oh señor! discúlpeme Ud. Esta lengua de Cervantes abunda tanto en homónimos, que no es raro se produzcan estos jocosos é inesperados quid proquos... Pues bien, sí, he mudado, no soy el mismo. Un mal ignoto venía minando mi existencia desde tiempo atrás. Acudí á ese májico prodigioso que se llama el Padre Tadeo, el cual, no sé si con artes divinos ó humanos, corrigió mis dolencias y me ha vuelto la perdida salud. Feliz acontecimiento que me permitirá seguir con nuevos y mayores bríos trabajando por el progreso de esta localidad y por el triunfo de la causa católica, á la cual he consagrado los días de mi ¡ay! muerta juventud y por la que estoy dispuesto á derramar hasta la última gota de la sangre de mis venas...

Al concluir este período, creí que mi interlocutor iba á decir: «he dicho». Pero se contentó con dar un tosido y revolverse en la silla.

Temiendo que Caviedes siguiera enhebrando pomposidades sobre la causa católica, me apresuré á preguntarle por sus proyectos municipales.

—Tengo varias ideas, me contestó, cuya sola enumeración haría morir de pasma al público.

—Sr. Zulaica, le dije, como á mí no me gusta sufrir pasmos y desfallecimientos, sirvase ahorrarme esa enumeración.

El distinguido cabildante accedió á mis deseos, y en seguida comenzó á enderezarme un nuevo discurso, del cual, á pesar de mis esfuerzos, no podía entender una línea. Es extraño (pensaba yo, mientras trataba de pescar alguna palabra inteligible en aquel piélago de florideces) es extraño que el idioma castellano, cuando se habla con mucha perfección, lejos de ser claro, venga a ser para uno algo así como el griego ó el turco.

Terminado el discurso, se puso de pie, con un movimiento rápido.

Me despidió, pensé yo, y me apresuré á darle la mano.

El sagaz político vino á comprender entonces que yo no había comprendido su espiche, y con la mejor de sus sonrisas, se aclaró en esta forma:

—Hacia á Ud. la insinuación de que pasáramos á tomar aire fresco en las avenidas de la Quinta...

Me excusé de mi torpeza para comprender las insinuaciones para tomar aire fresco, y

comenzamos á recorrer ese eden, ese vergel que el Sr. Zulaica ha formado, con mucha paciencia y con mucho buen gusto.

Llegamos á una especie de torre, en uno de cuyos lados se observaba un escudo nobiliario.

— Es el escudo de armas de mi familia, me dijo mi noble acompañante.

Acercándome, lei sobre el escudo lo siguiente:

Estas armas que aquí vedes,  
león azul en campo de oro,  
son las armas de Caviedes  
que se las quitó á un rey moro...

Una vez que me hube repuesto algo del pavor que me habian infundido tanto el escudo como los versos, dije á mi señorial acompañante:

— Señor conde, ¿no conserva Ud. alguna efígie de su ilustre antepasado, el señor de Caviedes?

— No la tengo, pero en cambio conservo los papeles en que se da cuenta de las proezas de mi glorioso antepasado. Cualquiera día puede Ud. verlos.

Más de media hora empleamos en recorrer todas las bellezas naturales y artificiales que el señor Conde Zulaica de Caviedes ha acumulado en su encantadora mansión. Necesitaríamos un volúmen para dar al lector una idea del maravilloso conjunto de la quinta Lourdes.

Al despedirnos, gratamente impresionados por los agradables momentos que había pasado, le dije á mi super-fino amigo:

— Señor Zulaica, vive Ud. en un nuevo Paraíso Terrenal. Es Ud. un nuevo Adán...

— En este Paraíso — me replicó él — hay también una Eva...

J. R. U.

Es asombroso de ver lo  
económico del precio de  
los artículos sanitarios,  
lámparas de gas y mechas  
incandescentes que vende

**JUAN DIAZ**

Anibal Pinto, 633

Teléfono 229 — CONCEPCION — Casilla 662

## Recuerdos militares.

El Sarjento Rifo.—Las niñas Alfaro

Considero muy difícil que se pueda hoy día encontrar en el ejército chileno alguna clase ó soldado que haya estado en la Guerra del Pacífico. La fundación de la Escuela de Clases hizo desaparecer por todos los cuerpos un sinnúmero de muchachos listos, ájiles, con buenos conocimientos primarios, bien educados y al tanto del método alemán. Ante ellos, los pocos veteranos que, supongo, quedarían en el Ejército después de la revolución del 91, se hallaron colocados en una situación de inferioridad. Muchos de ellos, todavía relativamente jóvenes, habrían podido aprender sin trabajo los sistemas de instrucción importados por el general Körner. Pero, sin duda, creyeron que había absoluta incompatibilidad entre haberse encontrado en el 79 y aprender estas cosas nuevas que no fueron las que nos dieron el triunfo en aquella fecha. La importancia de esta idea de ponerse al día, de progresar, es lo que falta á nuestro pueblo, sin duda porque no compra. Conforme á ese criterio, se fueron retirando.

En la fecha en que situó esta relación (1904) creo que el Sarjento Rifo, perteneciente al batallón de infantería C\*\*\*, de guarnición en T\*\*\*, donde hacía yo entonces mi servicio como aspirante á oficial, era la única ó al menos una de las pocas clases, en todo el Ejército, que hubiera asistido á Chorrillos y Miraflores.

¡Hombre notable este sarjento Rifo! Su nombre en mi memoria está ligado á una serie de episodios gratos de mi vida de cuartel que nunca puedo recordar sin fruición. Si yo cediera al natural deseo de idealizar la figura de este hombre y á mi gusto por lo pintoresco, lo esbozaría conforme á la idea que evoca espontáneamente esta palabra *veterano*. Lo pintaría medio canoso, con macizos bigotes, con perilla napoleónica, con un jes'o de bravura y de impertinencia, con una voz estentórea y con ademanes conquistadores. Pero si hiciera eso, mentiría. Sería una mentira bien inocente y excusable, puesto que estaba inspirada por el afecto, pero siempre mentiría. Prefiero de ir que el sarjento Rifo no era lo que los pintores llaman una figura «de carácter». Su cara, á primera vista, no decía nada. Era menester entrar en su confianza para que ese rostro se animara. De porte, sí, era alto y bien hecho. Y nada de bigotes como cuerdas, ni de perillas bélicas: usaba un bigote á la más estricta pusiana. Aunque tenía 45 años, sólo representaba poco más de treinta y cinco. Todo un pollo, en fin, que parecía no tener más relaciones con el ejército viejo que con el ejército del Sah de Persia.

Eso era en cuanto á las apariencias. En el fondo, el hombre más adherido al pasado. Su desprecio por todas las innovaciones militares era infinito. El las sufría, pero las detestaba. En la instrucción de conscriptos, detrás de sus enérgicas voces de mando, había siempre un residuo de ironía. Su actitud en la instrucción no era la de la clase que se

abandona á su tarea, que la hace sin saber que la hace, porque nunca ha hecho otra cosa. No, la de él era una *actitud comparativa*. Este término algo extraño no puede entenderse bien, si no se ha conocido á nuestro amigo, ó á cualquiera que, en cierto orden de cosas, se encuentre en posición análoga á la de él. Quiero indicar con esa palabra una actitud que revela que se hace una cosa por obligación, pero acariciando en el cerebro un sistema, una serie de ideas totalmente distintas y que se considera superiores á los impuestos desde arriba.

Si no se entregaba á la nueva táctica, á sus compañeros de armas tampoco se entregaba. Era atento con ellos, pero los tenía en menos. Nada, al parecer, más absurdo pero nada más humano que esta tendencia á mirar despectivamente á los que, por contar menos años que uno, no han visto ó no han realizado lo que uno ha visto ó realizado. El sarjento Rifo había sido testigo y actor de hechos gloriosos; los demás apenas los conocían de referencia. Esto sentado, la inferioridad de sus compañeros le parecía evidente. Haber estado en la guerra (qué palabra prestigiosa!) y encontrarse después en un círculo de cuatrocientos hombres, de los cuales ninguno ha estado en ella, es sentirse águila entre reptiles.

Como casi todas las clases de nuestro Ejército, se lo había llevado Rifo su vida entera oscilando entre soldado y sarjento. Las personas que han hecho vida de cuartel ó que conocen algo de esta vida, saben perfectamente cómo, en los cuerpos, un individuo que era ayer no más sarjento 1.º es hoy simple soldado. ¿Qué le ha sucedido? Ha sido *rebajado*. — ésta es la palabra con que se designa el descenso. Un abandono de la guardia, una gresca armada en la calle, una insubordinación, son las causas frecuentes de los rebajamientos. Son muy raras, entre las clases, aquellas cuya dignidad es lo suficientemente viva para poder soportar que la tropa, después de haberles dado el tratamiento de "mi cabo" ó "mi sarjento", los tuteen. Lo común es que la clase rebajada siga de soldado raso tan campante como si en la vida hubiera tenido mando. Por lo demás, ya se sabe que un buen comportamiento de cinco á seis meses, basta para reabilitar al individuo, haciéndolo subir á cabo 2.º. De cabo 2.º á cabo 1.º, el salto es breve. Lo más corriente es que la clase que así parece irse acercando de nuevo hasta sarjento 1.º, no llegue

á este puesto, pues cuando estaba á punto de llegar á él ha sido de nuevo rebajado, — y así sucesivamente. Hay rotos que en el espacio de cinco años han conocido diez veces las alturas del mando y otras diez la obediencia pasiva del soldado. El sarjento Rifo, como decíamos, no había sido una excepción á esta regla. Cuando lo hemos conocido era la cuarta vez que cargaba la jineta simple de sarjento 2.º.

Deseo apuntar un rasgo curioso, que recuerdo en este momento, de la personalidad de Rifo. Sabiendo apenas leer y escribir, fué para mí siempre un ministerio de dónde demonios sacaba este hombre, á veces, ciertas florideces y altisonancias de lenguaje de lo más divertidas y que él decía con gran seriedad. Un soldado, en cierta ocasión, hizo no sé qué fechoría. Rifo, al saberlo, lo cominó en esta forma:

— Mira, soldado Zapata, si otra vez vuelves á cometer semejante desaguisado, te voy á dividir el cráneo en dos parcialidades!

— Aspirante, me dijo Rifo una tarde, esta noche se celebra Santa Rita donde unas niñas de la vecindad, amigas mías. Son las niñas Alfaro. La que se celebra hoy es la madre, doña Rita Alburquenque viuda de Alfaro. Jente pobre, pero decente. Una de las muchachas, morena nada mal porecida, va á gustarle. Sería más liviana esta niña si no le diera por los versos y por llevárselo suspirando, con los ojos en blazco... Tonterías de algunas mujeres... Pero en la fiesta se va á pasar bien y tengo encargo de invitarlo. ¿Es Ud. hombre de acompañarme?

Y como yo le contestara con un jesto que eso no había para qué preguntarlo, él continuó, pensativo:

— Lo grave del caso no e-tá en ir don le las Alfaro; e-tá en que hay que ir con fraude. Como yo estoy preso, tendría que escalar la muralla del fondo del cuartel. En realidad, lo grave tampoco está en esto, pues mis piernas conocen esa muralla. Pero es el caso que á mi teniente Gonzalez, que es un vividor de primera calidad y amigo de la casa, pudiese ocurrírsele también ir á la fiesta, y entonces... adios mi plata!

— Eso es peliagudo, dije yo.

— Tan peliagudo, prosiguió Rifo, que es el mismo teniente Gonzalez el que me ha mandado poner preso, por una faltilla. No sería agradable encontrarse con él... Pero, en fin, concluyó con energía, invitaciones de esta especie no se pueden, no se deben desechar. Aspirante, de allá somos!

Y convinimos en que á las diez yo, que estaba franco, lo esperaría en una señalada esquina próxima al cuartel.

¡Bendito sea el culto de la amistad! Por rendirle tributo, por celebrar dignamente el onomástico de la señora Rita Alburquenque v. de Alfaro, Rifo le quitaba una nueva noche al sueño. Hacía, en efecto, dos días que no dormía sino unas pestañadas, — tal vez celebrando otros santos. Uno de los mayores orgullos del soldado fino consiste en poder decir, con la frente alta: he bebido tres noches consecutivas, pero no he faltado á lista. De este

## LA PROVEEDORA DEL HOGAR

Freire, esq. Rango, 501-503 - CONCEPCION - Freire, esq. Rango, 501-503

J. KUSNETZOFF

### FABRICA DE MUEBLES

Tapicería, Alfombras, Centros, Catres de Hierro, Máquinas de Coser, Sillas de Viena, Sillas para Oficina, etc.

EN TODOS LOS MUEBLES EMPLEA MATERIAL DE PRIMER ORDEN

Madera muy seca y construídos por operarios competentes

PRECIOS SIN COMPETENCIA POSIBLE

Ventas al Contado y á Plazo ++ Casilla 339



modo, podrá asistir al trabajo con las piernas temblorosas y con la mirada turbia, pero asiste. Harmonizar la afición á las monas con el cumplimiento más estricto del deber no es, sin duda, del todo moral, puesto que las monas no deben existir, pero para nuestro bajo pueblo que se cree excusado de asistir al trabajo del lunes por haberse embriagado el domingo, esa alianza entre la puntualidad y el alcohol que realizan los hombres del tipo de Rifo es todo un programa de vida que sería preciso inculcarle.

En aquel cuartel de T\*\*\*, que no era cuartel, pues se le había destinado á tal sólo provisionalmente, escaparse no era tarea de romanos. Una de las murallas que daban á la calle no tenía dos metros de altura. Con agujeros repartidos en el muro para descansar los pies, aquello no ofrecía más trabajo que el de subir por una escalera. Así, Rifo no tuvo gran dificultad en ganar la calle y encontrarse conmigo á la hora convenida.

Llegamos presto frente á una casita de aspecto humilde, que Rifo me señaló diciendo: aquí es. Se oía el afinamiento de una guitarra. Un golpecito en la puerta y ésta se abría. Entrando, á mano derecha, había una pieza iluminada. Era el salón de las niñas Alfaro.

— Adelante, caballeros, dijo la dueña de casa. Llegó Ud., señor—continuó, dirigiéndose á mí,—á una casa pobre, pero donde hay cariño.

Y procedí á presentarme á las personas allí reunidas:

— Mis hijitas Eufrosia y Rebeca.... D. Rudecindo Pareja.... Las señoritas Pareja.... D. Jorge Cabezas.... Aquello no acababa nunca.

Cuando concluyeron las presentaciones,

— Mi sarjento, le dije bajito á Rifo, yo quiero saber cuál es la poetisa. ¿Es la Eufrosia ó es la Rebeca?

— Es la Eufrosia.

Miré hacia donde Rifo me la señalaba con la vista. Era bien interesante esta famosa Eufrosia. Una morena agraciada y maciza pero no gorda. Apesar de su espléndida robustez, era evidente que todos sus esfuerzos tendían á aparecer como un lirio lánguido inclinado sobre una fuente.—Cuando logré sentarme á su lado, le dije:

— Señorita: yo no sé por qué se adivina en sus ojos que Ud. padece de una grande, de una honda melancolía....

Bajó los ojos y dió un suspiro. Luego alzándolos con suavidad hacia mí, preguntóme:

— ¿Es Ud. poeta, caballero?

— Lo fui un poco, señorita. Hoy día no soy más que un simple conscripto. Es increíble lo que mata la inspiración el ejercicio de las armas.... Sin embargo, á veces, el espectáculo de las estrellas.... el susurro de las hojas.... una noche callada.... naturalmente, todo eso hace vibrar. ¡Oh! la poesía!

— ¡Ah, señor! tengo la idea de que Ud. va á comprenderme. Mi mamá se lo pasa diciéndome que yo no debo leer versos ni menos hacerlos, sino hacer costura, pero qué quiere Ud.! la fuente del sentimiento no puede secarse.... Pero es lo que no entienden las personas que me rodean. Lo que sufro con esto no es para decirlo....

(Concluirá.)

## ADVERSARIOS

A. N. Loscelot M.

Van en fogosos corceles  
á combatir los rivales:  
son dos gallardos donceles,  
dos caballeros noveles  
en valor y en fuerza iguales.

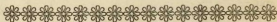
Es del uno la armadura  
tan blanca como la nieve  
y la del otro obscura  
como noche de amargura  
que entristece y que conmueve. —

Ante un campo desolado  
han llegado, solitarios,  
y, el escudo preparado,  
á la lucha se han lanzado  
los terribles adversarios.....

Fué el combate largo y fiero  
pero por fin fatigado  
y herido por el acero,  
cayó el blanco caballero  
con el pecho ensangrentado.

Lanzó al rodar un gemido,  
y en un grito de dolor  
su vida exhaló el herido  
y era el triunfante el Olvido  
y el derrotado el Amor.

Robert de Pré-Hécy.



## CHISTES

Entre pícaros:

— ¡Es cierto que emprendes un negocio en sociedad con Pérez?

— Sí; él pone el capital y yo la experiencia. Hemos firmado un contrato por tres años.

— ¡Y después?

— Después será al contrario: él se quedará con la experiencia y yo con el capital.



Exámen de anatomía:

*El profesor*:—Diga Ud. ¿cuántos son los huesos del cráneo?

*El discípulo*:—Dispense usted, señor examinador, pero en este momento no los tengo todos en la cabeza.



En la escuela:

—Vamos á ver, Luisito ¿quién fué Tasso?

—Tasso... ta... so... ta... so... ta... ¡Una carta de del naipe!

## Desde el puerto.

### A una Embajada

En Talcahuano están destinadas á surgir todas las cosas, una vez que alguien haya corrido con su iniciación. — El comercio avanza á pasos agigantados y, así como el comercio, surge y prospera la intelectualidad y la oratoria empieza á abrirse paso entre los espíritus doctos y enamorados de lo bello.

Con ocasión de la venida al puerto de una Embajada que representó á su país en nuestro Centenario, los ilustres huéspedes han sido objeto de delicadas muestras de simpatía y de cariño de parte de sus numerosos connacionales.

Los demás porteños tampoco han querido quedarse rezagados en las atenciones y han organizado manifestaciones de diversa índole para hacer resaltar á lo vivo los sentimientos de confraternidad que se anidan en sus pechos hacia los nobles hijos del país á que pertenecía dicha embajada.

Entre estas manifestaciones, merece especial mención el banquete que las Casas de Comercio al por mayor de este puerto ofrecieron á los distinguidos visitantes.

Asistió á él lo *mejorcito* de la sociedad masculina talcahuanaense, desde el vice-Almirante Pérez hasta ..... los mismos perillustres ediles que votaron por la consumación de aquel pecado que será irremisible hasta la terminación de los siglos: el Matadero Modelo!!

El servicio de mesa estuvo á cargo, como es de regla en estos casos, de los héroes del *menu*, Nardi—Medici y el *doctor* Tolosa.

El almuerzo se sirvió en conformidad á la siguiente minuta:

- Ensalada de patas.
- Cazuela de gallina con chuchoca.
- Empanadas fritas.
- Sopaipillas con miel de palma.
- Porotos con chicharrones.
- Malaya asada con pebre.
- Guatitas de cordero.
- Huesillos con mote.
- Chicha baya.
- Huachucho.
- Vino tinto marcha «Plazuela Menchaca».
- Vino blanco marca «Matadero Modelo».
- Pisco.
- Café — Té.
- Cigarros de contrabando.

Cuando se sirvió la chicha baya, llegó el momento de la locuacidad más estupenda que darse pueda; lo cual viene á constatar nuestra afirmación del principio de esta crónica, referente al interés que está despertando en Talcahuano la oratoria.

El señor Samuel G. Coles, en representación del alto comercio, ofreció el banquete á los distinguidos visitantes en unas hermosas y sonoras décimas llenas de chiste y de ingenio. — Este caballero habló, además, á nombre de la Compañía Chilena de Vapores y de la 3.ª Compañía de Bomberos de este puerto, «Salvadora y Guardia de la Propiedad».

Después de Mr. Coles hablaron:

Don Manuel H. Maturana, á nombre de los Veteranos é Inválidos del 79.

Don Daniel Súnico, á nombre de los «chicos de la prensa».

Don Horacio Pérez de Arce, á nombre de la sociedad de los Caribes.

Don Alfredo Merlet, á nombre de los intelectuales.

Don David Johnston, á nombre de los *boy scouts*.

Don José Garretón, á nombre de los hijos de Cupido.

Don Alberto Severino, á nombre de la institución «Sol de Media Noche».

Don José María Parra, á nombre de «El Figurín Porteño» (gran casa de modas para hombres).

Don Julio Pucci, á nombre de la «crème dorée» de la sociedad italiana de Talcahuano.

Después no sé quiénes más hablarían, y á nombre de qué, el hecho es que, aburrido con los discursos que ya llevaba digeridos, me pescó el sueño y dormí hasta que un amigo que estaba sentado á mi lado, me recordó diciendo:

«Vamos, John Cook, vamos; ya se acabaron los discursos».

## Dulces manos

A la señorita B. M. U.

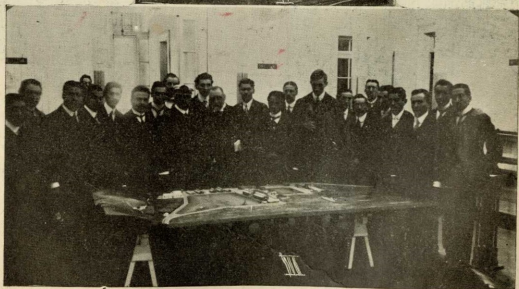
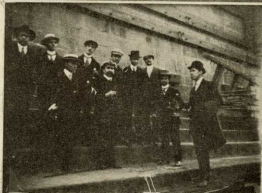
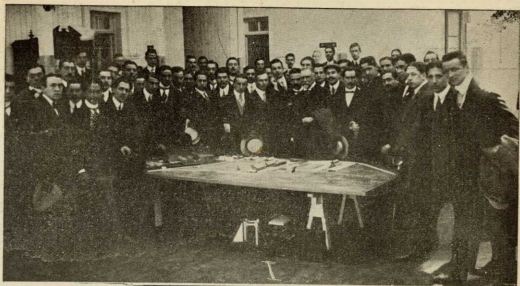
Arriba, limpio el cielo;  
cruzan las blancas gaviotas  
el aire en rápido vuelo,  
y exhala el mar graves notas  
que dan al triste consuelo.

Yo en la playa, y á tu lado,  
de dicha inefable lleno,  
siento latir, agitado  
bajo tu marmóreo seno  
tu corazón adorado.

Las olas al reventar  
nos salpican de rocío;  
beso tus manos de azahar  
y siento que son, bien mío,  
dulces las aguas del mar.

Robert de Pré-Hécy.

# DE TALCAHUANO

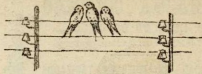


I. Estudiantes argentinos y chilenos viendo los planos del puerto militar de Talcahuano. — II. Estudiantes argentinos en el fondo del Dique. — III. Delegaciones extranjeras.





- Si nos acompañas á votar en esta eleccion, te daremos una cartera en el Ministerio.
- Ben aiga con loferta del patron.....pa carteras, mejor las que yo me precuro en la Estacion á la llegá de los trenes.....



## CHISTES

— ¡ Desgraciado ! ¡ Te has sentado encima del sombrero de paja de mi señorita !

— ¡ Oh ! No importa, ya estoy acostumbrado . . . ¡ me acuesto sobre paja !

— La primera vez que vi este cuadro me hizo llorar.

— Sería por lo trágico del asunto.

— Nó, fué porque se me cayó encima.

En un tribunal:

El Juez. — Está Ud. acusado de tentativa de descarrilamiento: ¿ tiene algo que alegar en su favor ?

El Procesado. — ¡ Oh ! Sí, señor.

El Juez. — Dígalo Ud.

El Procesado. — Tengo que alegar . . . ¡ que, mi suegra iba en el tren !

El Juez. — ¡ Ah ! . . . Queda Ud. absuelto.

Un médico conocedor del corazón humano.

El Enfermo. — ¡ Oh, doctor, le debo á Ud. la vida, no lo olvidaré á Ud. jamás !

El Doctor. — Ud. exagera, señor mío; lo que me debe U. l. son 20 pesos y eso es lo que deseo que Ud. no olvide.

Un individuo da consejos á su sobrino y le dice:

— En estos tiempos es indispensable la honradez, pero también la habilidad.

— ¿ En qué consiste la honradez ?

— En cumplir todos los compromisos.

— ¿ Y la habilidad ?

— En no contraer ninguno.

Un joven enamorado perdidamente de la hija de un comerciante muy



distraído, se decide á solicitar su mano y al final de la conversaci6n, exclama:

— ¡ Gracias, señor, me llevo su palabra !

A lo que agregó su futuro suegro !

— ¿ Quiere usted meterla en un sobre ?

En un día de borrasca por el mar y á punto ya de naufragar el buque, un inglés se hallaba sobre cubierta comiendo como un Eliogábalo.

Notando el capitán aquel acto inculcable, le dijo:

— ¿ Es posible que en lugar de encomendar á Dios vuestra alma como todos nosotros, penseis en comer en estos supremos instantes ?

— Hombre, — contestó el inglés con mucha flemma, — creo que el que está esperando el momento de engullir tanta agua, debe preparar el est6mago con bastante lastre para hacer sed.

— Para ser cajero de mi casa se necesitan aptitudes especiales, ¿ tendrá Ud. esas aptitudes ?

— Además de las que le he indicado á Ud. tengo en el Conservatorio de música un premio de Fuga.

Estaba un andaluz contando los apuros en que se había visto para salir de un pozo de aguas sucias, y los peligros que en él había corrido.

— Si no acuden tan pronto en mi auxilio, — decia, — me ahogo sin remedio. La inmundicia me llegaba ya á los tobillos.

— Pues entonces, — le replicaron, — no era grande el riesgo.

— ¡ Es que había caído de cabeza !

— Don Juan, ¿ tiene usted doscientos pesos ?

— Aquí, precisamente, nó.

— ¿ Y en su casa ?

— Todos continuán sin novedad, gracias.



## MUEBLERÍA COLOMBO

Suc. ROMILDO COLOMBO

Almacén: Colo-Colo-Fábrica: Chacabuco, esq. Tusupel

**ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS**

Fábrica a Vapor de Sillas para Comedores

**MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR**

Molduras, Espejos y Cuadros

**CAMBIO DE MUEBLES POR MADERAS**

## BOTERÍA "MODERNA"

GARCIA y Cia.

Calle de Freire, Núm. 689

Ofrecemos un completo surtido en zapatos última novedad  
**PARA SEÑORAS**

CAMISERÍA

## LA PERFECCION

429 — D. BARROS ARANA — 429

**CONCEPCION**

*Por fin de temporada, se realiza  
todos los artículos de invierno y  
una gran partida de ropa blanca  
para señoras.*

Antes Metrópoli **HOTEL VISCONTI** Antes Metrópoli

Teléfono 221-Calle Colo-Colo, esq. O Higgins-Casilla 648

**EL QUE SIRVE LAS MEJORES COMIDAS**

**Tallarines y Ravioles, Jueves y Domingo**

**BILLARES y PALITROQUE**

**Lorenzo Visconti.**

## EN EL CLUB DE REGATAS "ARTURO PRAT"

Por falta de espacio no nos fué posible publicar antes algunas vistas que tomó nuestro fotógrafo durante las fiestas que se llevaron a cabo en este Club.  
Las reproducimos hoy.



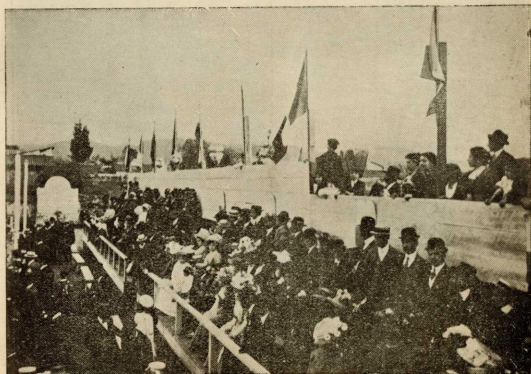
Grupo de ciclistas que tomaron parte en una carrera.



En el Club de Regatas "Arturo Prat"



Antes de la partida.



Público que asistió á las tribunas,



## DEL EXTRANJERO.



Maravillas de la "Mise en scene". — Una notable artista inglesa en la escena, sentada sobre una débil rama. Al fondo se ve la noche estrellada.



Oficiales japoneses, arrojando bombas explosivas desde la barquilla de un globo sobre un campo de operaciones.

**FUMADORES:**  
**CIGARRILLOS "CHANTECLER"**

**TABACO LEJÍTIMO HABANO**

El que quiera fumar bueno  
y pretenda un gran placer,  
que no olvide y pida siempre  
"Cigarrillos Chantecler"

**HOTEL VALENCIA**

DE

**José Barreda**

Calle de Maipú, 1226

**Domingos: Arroz á la Valenciana**

**Tallarines, Puchero á la Española**

**Mendenguillas de Pavo,**

**+ Bacalao á la Vizcaína +**

# LITOGRAFIA é IMPRENTA

"CONCEPCION"

J. V. Soulodre & C<sup>ia</sup>

CALLE FREIRE, ESQUINA CARLOS CASTELLON

185 (frente á la Merced) \* Teléfono 270

Trabajos para Oficinas Bancarias  
Memorietes de Cartas, Facturas, Memorandum,  
Sobres, Recibos, Guias,  
Pagarés, Memorias,  
Tarjetas de visita impresas ó grabadas,  
Menus, Tarjetas de Baile, etc.

Diplomas artísticos  
vistas y Catálogos ilustrados  
Planos y Carteles

Pedir precios y muestras de nuestros trabajos

